

... .. Curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Asignatura, comentario de textos. Guión radiofónico número 14, de Marcelino Tobajas López. Lo que no es sueño, alianza y condena, de Claudio Rodríguez. Texto de Miguel Represa Fernández. ...

¿Qué os parece entonces? Continúo con las notas que veo escritas en el cuaderno de tapas rojas. Creo que es lo mejor, Carmen. Adelante, pues. Bueno, pues escuchad. La poesía de Claudio Rodríguez está inscrita en un movimiento de renovación que pretende devolver a este género su carácter humano y una sencillez que corrientes anteriores le habían quitado. Claudio Rodríguez pretende que su poesía sea natural y cree, ahora vienen unas palabras entrecorridas que yo creo que son del propio autor, dice, cree que la finalidad de la poesía, como la de todo arte, consiste en revelar al hombre aquello por lo cual es humano con todas sus consecuencias. Hasta aquí venían las palabras textuales. Sigue ahora la nota. Por esta razón, analiza la...

las cosas que rodean al hombre en un lenguaje desnudo. Y sin embargo, su poesía es una poesía potente, atravesada por una corriente de distorsión de las palabras, hecha con una paradójica naturalidad, en la misma línea que lo hacía un César Vallejo, y estás seguras de que no pretendo que esto signifique una comparación ni una relación directa, y una lucidez ante los componentes del mundo que están en la línea de un Jorge Guillén, según aventura José Olivio Jiménez en su estudio sobre el volumen a que pertenece este poema. Aquí veo la nota bibliográfica, la poesía última de Claudio Rodríguez, revista de estudios hispánicos, University of Alabama Press, 1, 1957, citado por González Muela. Pues con el poema que hoy vamos a comentar, se ilustra perfectamente esta brevísima introducción sobre Claudio Rodríguez. Este poema pertenece a la fase más madura de su poesía, la época en que el poeta está capacitado para conectar con las corrientes de la vida, con las corrientes positivas y negativas.

que la vida ofrece y saber iluminar con ellas poemas no tendenciosos ni mixtificantes, sino simplemente explosiones del sentimiento, potentes pero equilibradas y realistas. Desde luego, Gaspar, el tema del poema es evidente. El dolor y la alegría. Y ambos están afrontados en la vigilia más objetiva. Yo diría que con cierto afán de autoanálisis. Decerchar un sentimiento ante el que se quiere adoptar una postura objetiva, por difícil que sea, comprendiendo y haciendo balance de los aspectos de la realidad. No hay más que fijarse en la frecuencia de las adversativas. Pero, aunque, a pesar, que son como la presencia de un interlocutor que opone sus razones. Así es. Esta actitud, que llamaré actitud de vigilia, contrasta en cierto modo con los sueños del anterior volumen de Rodríguez. Os leo la nota del cuaderno. Conjuros. Publicada en Torre la Vega en 1958. Siete años antes de éste. Alianza y condena.

La explicación del título del poema. Rodríguez ha llegado a la contemplación desnuda de lo que le rodea sin espejos deformantes interpuestos. Si os parece, continúo la lectura. Sí, sí, adelante, adelante. De acuerdo. Leo. El tema del poema está desarrollado en un solo bloque bajo la forma de apóstrofe de parlamento dirigido a un ser ausente. A un ser ausente que es muy posible no sea otro que el mismo poeta. Esta forma externa condiciona los recursos, llamémoslos, dialécticos del mismo, como en un diálogo. Mejor un monólogo no poético. Se insistirá en la propia argumentación y se intentarán exponer las posibles objeciones del contrario para rebatirlas. Pero este monólogo de consuelo no pretende ser

acaramelado sino objetivo. El hecho de dirigirlo a un oyente quienquiera que sea condiciona la forma de los verbos y la presencia constante del tú en un razonamiento. Sobre temas objetivos a través de una intensa labor para desteñir de subjetividad a los propios.

...y sus propios razonamientos. Esta primera capacidad de Rodríguez... para saber llegar a la esencia del consuelo objetivo... del autoanálisis en las formas en que se daría... en el diálogo en prosa... y aún en el diálogo coloquial, familiar... pero todo ello traspuesto en mensaje poético... es la primera señal del modo de poetizar de este autor. Es un razonamiento destinado a convencer y a consolar... pero haciendo balance de la materia de que se habla. Así es. Nos encontramos ante un razonamiento... que hace balance de la realidad. Y ese razonamiento está traspuesto en mensaje poético. Lo he repetido para pasar ahora a ver estos dos aspectos. ¿Qué es un razonamiento? Lo indican primeramente algunos clichés utilizados habitualmente. Déjame que te diga, ya se sabe, pero oye. Fundamentalmente la característica de razonamiento... viene dada por la contraposición de razones... a favor y en contra de la conclusión a la que se quiere llegar. Estas contraposiciones son características de Claudio Rodríguez. Escuchad la nota sobre la palabra. Sobre este punto...

que leo en el cuaderno de tu tío. Claudio Rodríguez, a través de estas contraposiciones, busca desenmascarar la realidad, como indica Joaquín González Muela en La nueva poesía española, Madrid, ediciones Alcalá 1973, cuya lectura encarecemos para comprender a este poeta. Bien, para nuestro entendimiento vamos a organizar dos campos, los que corresponden al dolor y a la alegría. Carmen leerá los correspondientes al dolor y tú, Lola, los correspondientes a la alegría. No olvidemos que algunos términos están proyectados por uno de los dos campos sobre el terreno del otro. Así es. Que principie, Carmen. De acuerdo. Esta hora de dolor. Alegres palabras. El escorpión, la sanguijuela, el piojo, curan. Vida deplorable. Derrota, restringida hábilmente por nunca endoma. Nube, espacio. Huesped, casa. Esta pareja de oposiciones es la que más se ha visto en la historia de la historia de la historia de la historia. La más importante de las historias es la que más se ha visto

La alegría comprende el dolor entre sus posibilidades, la engloba o la comprende. Entre ambos conceptos hay una relación cuantitativa. Seguid. Un bolo de la muerte. Lo único que tiene sentido. Dolorosa. Un mundo. Estas palabras se refieren a alegría. Río turbio. Aguas limpias. Hemos dejado deliberadamente fuera de esta lista de términos opuestos el más paradójico y más elaborado de todos ellos. Que el dolor es la miel, símbolo de la muerte, y la alegría es agria, seca, nueva. Lo único que tiene verdadero sentido. Es decir, miel, muerte, agria, seca, nueva, con sentido. Sobre esta oposición que contiene en sí misma diversas contraposiciones que forman la perspectiva, es una paradoja mirar lo que dice el cuartel.

Dolor sorprende comparado con miel. Miel sorprende comparado con muerte. Miel se opone por connotación a agria. Muerte se opone a nueva y con sentido. Dolor se opone obviamente a alegría. Este juego de oposiciones tan hábil nos coloca frente a una organización simbólica que Carlos Boussoño en su edición de la poesía de Claudio Rodríguez publicada por Plaza Ijanés en Barcelona el año 1971 califica de símbolo disémico. El símbolo tiene una cualidad racional. La miel es dulce frente a la cualidad de agria. La muerte es un fin frente a la cualidad de nueva. La muerte no tiene sentido. La

alegría tiene sentido. Y una cualidad irracional. ¿Por qué la miel es símbolo de la muerte?
¿Por qué la alegría es símbolo de la muerte?

es agria, seca, nueva. La asociación es irracional. Está teñida de la línea general del poema, dolor-alegría, y por su tono general, oposición, en este caso, dulce-alegre. Es lástima que dispongamos de poco tiempo para desentrañar el poema. Los medios de que Rodríguez se vale para organizar estos dos campos, la transposición a mensaje poético, son interesantes y característicos. Niega sustantivos, alegría inmunda, opone adverbios, sí, el no implícito, oposición de contrarios, río turbio, aguas limpias. Y otros medios del mensaje poético interesan en sí mismos, así por ejemplo, la frecuencia de los encabalgamientos que separan sirenas constantemente, sustantivo y adjetivo, alegres palabras, adverbio y verbo, como llega la noche, verbo y objeto directo. Que tiene verdadero sentido, u oración traspuesta es la que más nos interesa.

esa función de objeto directo, déjame decirte. No hay duda de que estos encabalgamientos unidos al sentido rítmico nos colocan ante un poema. Ved el logro del ritmo mediante enumeraciones acentuadas rítmicamente. El verso cuarto, mediante reiteraciones dispersas, llega cuatro veces, entonces, déjame, tres veces, aunque, y siempre, dos, a pesar, cuatro veces. Y no debemos olvidar el uso frecuente de las aliteraciones, de sonidos laterales y vibrantes, esta hora de dolor con alegres palabras, de vocales de la serie velar y nasales, y aun ahora que estamos en derrota, nunca en doma, y las repeticiones, pesar, aunque. Quiero recordar. Quiero recordar también el gusto por el adjetivo que forma metáforas eficaces a veces. La alegría es seca, agria, inmunda.

¿Las palabras alegres o indignas? ¿La sabiduría vieja? Probemos a identificar rasgos, aunque sea mediante la simple enumeración, y llegaremos con el poeta, mediante las acumulaciones sin creciendo, a esa irrefutable fanática e ineludible conclusión. La alegría llega como llega a la orilla la ola, irremediabilmente. La alegría llega como llega a la orilla la ola, irremediabilmente.